

logos entrevistados, que han dado origen a un cambio cualitativo en la investigación sobre México en los diferentes aspectos de su profesión.

Creemos que resulta pertinente sugerir la extensión de trabajos como éste hacia otros grupos de refugiados españoles que no forman parte del grupo de intelectuales, ya que en conjunto contribuyeron, durante la Segunda República española y durante la guerra civil, a la búsqueda de una sociedad más justa y equilibrada, así como también resulta innegable su participación en muchos de los aspectos cotidianos del país que les dio asilo, y que al igual que muchos de los intelectuales no son capaces de escribir sus experiencias, por lo que el programa de historia oral sería la alternativa para conocer la opinión de todos los componentes de una sociedad como la nuestra; desgraciadamente se presenta a la vista un problema de modas sexenales. Lo que fue pertinente en el pasado hoy ya no lo es, como sucede en el programa de historia oral y el Departamento de Estudios Contemporáneos del INAH.

Moisés González Navarro, *Cinco crisis mexicanas*, México, El Colegio de México, 1983, 100 p. (Jornadas 99).

Ximena Sepúlveda Otaiza

La frecuente mención de las crisis y su impacto en el proceso histórico nacional supondrían una acabada definición y comprensión del fenómeno. Sin embargo, hablar de crisis —concretamente económicas— obliga a la continua reflexión sobre su significado y repercusiones. En este apretado estudio, González Navarro se propuso analizar cinco crisis mexicanas que, a partir del siglo pasado, han afectado y hasta determinado el rumbo histórico del país.

El carácter fundamental de las crisis las identifican como fenómenos de gravedad en la vida social, surgidos “para bien o para mal, cuando existe la inminencia de un cambio desde la perspectiva de bienestar humano”; basándose en esta aproximación, el autor se propone, a partir de los materiales recabados y con su acostumbrada precisión, ocuparse de cinco ejemplos. Advierte ya desde la introducción que no son todas ni las más representativas.

La primera, “Hambruna en el norte” recupera para nuestra memoria histórica las circunstancias luego de la intervención norteamericana (1849-1852). Producto de una sequía, la crisis afectó especialmente a Nuevo León, Zacatecas, Durango y, aunque de manera menos grave, a Aguascalientes y Jalisco.

“Al filo de la revolución” se ocupa de otro conflicto, medio siglo después (1907-1909). En este episodio se prueba cómo una crisis financiera, propiciada por la depresión de los mercados de Estados Unidos y de Europa, da como resultado la ausencia de capitales y la baja generalizada de productos de exportación, en lo que el autor califica como deficiente organización bancaria mexicana. Como consecuencia, los intereses de ciertos sectores de la burguesía fueron seriamente afectados, entre ellos los de la familia Madero. De este desajuste monetario, se deriva un empobrecimiento de la industria azucarera en Morelos. Ambas instancias serán factores determinantes del estallido del movimiento revolucionario.

Durante los años más álgidos de la revolución, que pugna por convertirse en gobierno (1916-1917), se producen, por un lado, una marca-

da hambruna y una gravísima devaluación del papel moneda. Para González Navarro esta "Hambruna total", que se gestaba ya desde 1914, se generaliza después del triunfo carrancista sobre el gobierno de la Convención.

La cuarta, que el autor define como "Recuperación metropolitana, crisis periférica", se refiere al periodo comprendido entre 1917 y 1923. Esto es: los años del gobierno constitucional de Carranza y los de Obregón, hasta la rebelión delahuertista. Registra los efectos que sufren la minería y la industria textil, aspectos de una crisis nacional fuertemente alcanzada por el acontecer internacional, el final de la primera guerra mundial y el proceso de reconquista de los mercados de los países industrializados, perdidos durante esta conflagración.

El estudio culmina con el análisis de la crisis nacional en el lapso comprendido entre 1929 y 1933. En lo interno, tiene lugar tras las rebeliones escobaristas y las cristeras. En lo internacional, responde al periodo de la crisis del 29, al derrumbe financiero mundial. Este proceso obedece sin duda a una serie de factores endógenos y exógenos entre los que se cuenta la preocupación de Calles, ya Jefe Máximo de la revolución, por crear el Partido Nacional de la Revolución y englobar así diferentes posiciones políticas para orientar la infraestructura nacional y el crecimiento económico. Es en este lapso también, luego de la muerte de Obregón, cuando la clase en el poder estimula una legislación federal en relación con el trabajo industrial, a la vez que frena el reparto agrario.

Describir los cinco momentos del estudio sólo tiene por objeto ilustrar el contenido de este pequeño pero intenso y concienzudo análisis de las especificidades de cinco bien escogidas experiencias nacionales. Resalta el cuidado con que plasma caracteres de la economía decimonónica y dibuja el México de finales del porfiriato; en todo su contexto queda bien perfilado eso que podemos claramente definir como "economía en y de la revolución" y que decanta —no en forma inconsciente, por cierto— en la etapa de la reconstrucción, hasta las consecuencias que una y otra crisis tienen en la vida social y política. González Navarro nos proporciona un excelente ejemplo de cómo y para qué sirve el complicado y en ocasiones tedioso oficio de interpretar cifras.

Página tras página el autor recurre a los poco atendidos recursos de la estadística, los informes oficiales y todo aquello que satisface las necesidades para construir una historia económica. Pero además, y he aquí la más importante aportación del estudio, esas cifras, números y datos no se presentan en su fría insularidad sino que González Navarro, cuidadosa y afanosamente, los entreteje con la narración de las circunstancias sociales que envuelven a estas cinco crisis. Así, proporciona un texto que versa sobre la problemática económica y financiera, las condiciones geográficas y climatológicas y las actitudes políticas, que definen momentos históricos de la economía nacional; asimismo, y sobre todo, nos habla de los protagonistas de estos procesos, de las manifestaciones sociales, traducidas en huelgas, protestas, suicidios, psicosis, encarcelamientos, represiones, rebeliones...

Este es, en cierta manera, un trabajo pionero en su clase, pero pionero también para su autor, que sin duda tiene ahora camino que recorren en la misma dirección hacia una historia socio-económica más cercana al propósito de toda historia integral, historia total.